

# *Notas sobre la metodología<sup>i</sup>*

Harvey Sacks<sup>†</sup>

*Universidad de California, Irvine*

Quiero proponer que existe un campo de investigación que no es parte de ningún otro establecido por la ciencia. El campo es uno al que, quienes se dedican a él, le han venido a llamar etnometodología/análisis de la conversación.<sup>ii</sup> Dicho campo busca describir los métodos que las personas emplean en hacer vida en sociedad. Nuestra propuesta es que, si bien el rango de actividades que este campo describe puede ser aún desconocido, el modo de descripción, la manera en que se forja, es intrínsecamente estable.<sup>1</sup>

A continuación, algunos hallazgos centrales de las investigaciones en las que estoy involucrado:

Las maneras detalladas en que ocurren actividades sociales, que se dan real y naturalmente, se pueden someter a descripción formal.

Las actividades sociales —secuencias reales y singulares de ellas— son acontecimientos metódicos. Es decir, su descripción consiste en la descripción de conjuntos de procedimientos formales que las personas emplean.

Los métodos que las personas emplean en producir sus actividades permiten la descripción formal de ocurrencias singulares que son generalizables de maneras intuitivamente no aparentes y son usables reproduciblemente.

Estos hallazgos son significativos para lo que la sociología puede aspirar a hacer y para la manera en que puede proceder. En suma, la sociología puede ser una ciencia de observación natural.<sup>2</sup>

Las teorías importantes en las ciencias sociales han tendido a concebir la sociedad como un tipo de maquinaria con relativamente pocos productos ordenados, donde mucho de lo que sucede es más o menos aleatorio. Tal punto de vista sugiere que hay pocos territorios —si somos capaces de encontrarlos— en donde podemos acometer el problema del orden.<sup>iii</sup> Si no los encontramos, pues no podremos hacerlo. Entonces contamos con una imagen de una máquina con un par de agujeros por delante. Arroja algunas cosas simpáticas por esos agujeros y basura por detrás. Entre los científicos sociales, entonces, existe una preocupación por encontrar “buenos problemas”, esto es, datos generados por la máquina que *son* ordenados, y después tratar de construir el aparato necesario que otorgue esos resultados.

Ahora, tal punto de vista tiende a estar fuertemente dominado por un interés predominante por lo que se considera, antes que nada, “cuestiones importantes” y no

---

Este capítulo contiene una serie de consideraciones programáticas/metodológicas del fallecido Harvey Sacks, las que han sido tomadas, principalmente, de sus cátedras, transcritas por Gail Jefferson. Jefferson escribe: “Ocasionalmente, he editado los segmentos seleccionados; procedimiento que ha resultado, sin lugar a duda, en alguna distorsión”. La editorial ha impuesto ediciones adicionales.

<sup>1</sup> H. Sacks, “A foundation for sociology,” manuscrito, Departamento de Sociología, UCLA.

<sup>2</sup> H. Sacks, introducción al manuscrito sin título, Departamento de Sociología, UCLA, la primera línea comienza con “Para la sociología...”

terriblemente mundanas, ocasionales, locales, y por el estilo. Es perfectamente posible, al menos teóricamente, considerar esta perspectiva como un accidente histórico, como un hecho, un accidente de la historia sobre cómo las personas resolvieron pensar los problemas sociales, y suponer, o descubrir, o proponernos descubrir, que tal no es el caso, sino más bien que, sin importar desde dónde nos acerquemos al problema, vamos a encontrar (algunos dirán “imponer”) orden detallado.

Tal posibilidad tendría enormes consecuencias para lo que pretendemos desarrollar. La búsqueda de buenos problemas que hacen referencia a cuestiones importantes y conocidas tiene instituciones mayores y de gran escala como el aparato generador de orden y a partir de cuyo estudio el orden se encuentra. Si, por otro lado, consideramos, conjeturamos o decidimos que cualquier cosa que los humanos hacen, puesto que a fin de cuentas se trata de otra especie animal, quizá más complicada que otras, pero quizás no tanto, entonces cualquier cosa que los humanos hacen puede ser examinado con el fin de descubrir el modo en que lo hacen, y ese modo es firmemente descriptible. Es decir, podemos alternativamente considerar que existe orden en toda parte.<sup>iv</sup>

Orden de aquella índole sería un recurso importante de una cultura, ya que, por ejemplo, cualquier miembro de la cultura, que se ha enfrentado desde la infancia a una fracción minúscula de ella, que es de alguna manera también aleatoria (los padres que le tocó tener, las experiencias que le tocó vivir, el vocabulario al que lo expusieron con cualesquiera enunciados que confrontase), termina aflorando de muchas maneras como cualquier otro y capaz de lidiar con cualquier otro. De ser importante para la naturaleza asegurarse de que, si las personas han de ser elementos funcionales en una sociedad, pues deben tener una programación adecuada, entonces una cultura debe estar configurada de tal manera. Y entonces, claro está, la investigación puede utilizar los mismos recursos: tópose con cualquiera, donde sea y se encontrarán las mismas cosas.

Más aún, el hecho de existe orden en toda parte puede ser usado para explicar lo que en otro caso serían cosas francamente extrañas; por ejemplo, que la investigación sociológica a través de encuestas, pese a que recurrentemente falla en satisfacer criterios propios del procedimiento estadístico, no obstante obtiene resultados ordenados; o, por ejemplo, que los procedimientos que usan los antropólogos, que suelen involucrar el contacto ocasional con una sociedad, haciéndole preguntas más o menos extendidas a una o dos personas, resulta a menudo extremadamente generalizable. Ahora bien, el orden en los resultados y la generalizabilidad pueden ser considerados garantías de tales procedimientos, o bien un gran enigma. O pueden ser vistos como consecuencias del hecho de que, dada la posibilidad de existe orden desmedido, sería extremadamente difícil no encontrarlo, sin importar cómo o dónde se mire.

Si una cultura y sus miembros están contruidos de esta manera, entonces el hecho de que obtengamos de un informante resultados que exhiben orden, o de algún procedimiento de muestreo, no es necesariamente garantía de que estos sean en sí mismos buenos procedimientos, sino evidencia de una articulación del mundo que puede percibirse usable. Podremos bien encontrar que obtenemos tamaña generalizabilidad porque las cosas están organizadas de tal manera que *podemos* obtener resultados que exhiben orden, dado que los miembros que se enfrentan a un ambiente limitado deben ser capaces de hacer eso, y las cosas están articuladas de tal manera que así se lo permiten. Y si estimamos que, hasta cierto punto, esta es la manera en que son las cosas, entonces realmente no importará mucho lo que examinemos, si lo examinamos con suficiente cuidado (cátedra 33, primavera 1966).

A continuación, un par de pasajes posiblemente relevantes de algunas autoridades. La primera es de *El lenguaje* de Edward Sapir:

“En la vida ordinaria no nos interesamos tanto por los conceptos en cuanto tales... Por ejemplo, cuando digo *I had a good breakfast this morning* [‘me desayuné muy bien esta mañana’],<sup>v</sup> es evidente que no estoy sintiendo las congojas de un pensamiento laborioso, y que lo que tengo que comunicar a quien me escucha no pasa de ser un recuerdo placentero, traducido simbólicamente siguiendo los carriles de una expresión habitual... la frase en sí misma no tiene la menor significación conceptual.

Es más o menos como si un dinamo capaz de generar una corriente eléctrica suficiente para mover un ascensor fuera utilizado casi exclusivamente para alimentar el timbre de una puerta. Y el paralelo es más sugestivo de lo que podría parecer a primera vista. Se puede considerar el lenguaje como un instrumento capaz de responder a una enorme serie de empleos psíquicos. (1954:21)<sup>vi</sup>

En primer lugar, consideren lo que, para Sapir, es obvio: que aquello que se puede decir que se está haciendo a través del uso específico del lenguaje es transparentemente obvio; enunciable a partir de enunciar la oración misma, y mostrar así estar usando poco de lo que el lenguaje realmente podría hacer. Para los investigadores, la implicancia de enunciados como el de Sapir puede ser minúscula o mayúscula.

El segundo pasaje se refiere a este anterior y extrae de él algunas consecuencias. Weinreich comenta:

En un pasaje notable, Sapir compara el lenguaje con un dinamo capaz de mover un ascensor, pero usado ordinariamente para alimentar el timbre eléctrico de una puerta. El lenguaje es usado muchas más que otras veces en formas que no requieren su capacidad semántica total. En sus funciones “fáticas”, cuando la expresión del habla se usa solo para significar la presencia de un interlocutor empático, fácilmente el lenguaje se “desemantiza” formidablemente. En sus varias funciones ceremoniosas, el lenguaje puede desemantizarse por incluso otro mecanismo. [...]

La tarea más apremiante para la lingüística, a mi parecer, es explicar el elevador, no el timbre; evitando tomar muestras de habla excesivamente casual o ceremoniosa; con el fin de examinar el lenguaje en condiciones de su utilización plena. (1963:147)<sup>vii</sup>

Ahora bien, algo que se propone aquí es que, de súbito, sabemos ya dónde el lenguaje es profundo e interesante, que podemos saber esto sin analizar aquello que el lenguaje podría estar haciendo. Y queremos notar que el conjunto de maneras en que podemos caracterizar el enunciado “Desayuné muy bien esta mañana” —por ejemplo, como “fático”, “no conceptual”, “desemantizado” y demás— se ofrece como un conjunto de alternativas sin haberlas estudiado, o cualquier otra cosa, mucho que digamos. No obstante, se ha delineado un programa. Y entre las cosas importantes de aquel programa se encuentra lo que el programa *no* estudia. Y lo que no se estudia se propone sobre la base de resultados que se presuponen. Estos son argumentos realmente bastante extraordinarios. Y si no proceden casi estrictamente de una noción de que podemos o debemos conocer lo que la disciplina pretende hacer antes de comenzar, por lo menos una buena parte de esa noción se encuentra relacionada con tales formulaciones.

Menciono estas cuestiones para advertir que tal vez no sea incidental que la gente no haya dedicado su vida a estudiar oraciones como “Desayuné muy bien esta mañana” o “¿Cómo estás?”. Existen razones más o menos defendibles para no estudiar tales oraciones. Dejar de estudiar oraciones como esas, sin embargo, puede tener consecuencias reales. La pregunta por lo que puede hacer el lenguaje, lo que puede hacer la gente con el lenguaje, lo que los resultados de analizar “Desayuné muy bien esta mañana” implicarían, la clase de programa que ofrece para un campo: todas estas cuestiones continúan absolutamente abiertas (cátedra 6, otoño 1966).

Es posible que el estudio detallado de fenómenos pequeños pueda otorgar conocimientos enormes sobre la manera en que los humanos hacen cosas y las clases de objetos que usan para construir y ordenar sus asuntos.

Bien puede ser el caso que las cosas están muy finamente ordenadas; que existen colecciones de objetos sociales (incluidos “Desayuné muy bien esta mañana” y “¿Cómo estás?”) que las personas conforman para llevar a cabo sus actividades; que la manera en que las conforman es descriptible respecto de cada una de las actividades que llevan a cabo, y se exhibe a través de intentar analizar objetos particulares.

Nos gustaría nombrar esos objetos y ver cómo funcionan, así como sabemos cómo funcionan los verbos y los adjetivos y las oraciones. Solo así podemos llegar a ver cómo una actividad se encuentra conformada, así como vemos una oración conformada por un verbo, un predicado, etc. Idealmente, por supuesto, contaríamos con un método formalmente descriptible,<sup>viii</sup> así como una oración es formalmente descriptible. La descripción no solo atendería oraciones en general, sino oraciones particulares. Lo que estaríamos haciendo, entonces, sería desarrollar otra gramática. Y una gramática, por supuesto, es el modelo de actividades sociales observables con regularidad y ordenadas minuciosamente (cátedra, otoño 1964, cinta 3).<sup>ix</sup>

Ya que las observaciones que hago suponen la captura de algunos detalles de ocurrencias reales, entonces podemos caer en la cuenta de una diferencia entre la manera en que yo procedo y una manera característica en que la ciencia social procede, que consiste en usar versiones hipotéticas, deliberadamente típicas del mundo como base para construir teorías acerca de él. Se dice con cierta frecuencia en reporte sociológicos: “Supongamos que tal o cual cosa sucedió” o “Cosas típicas que ocurren son...” Y un lector se encuentra de inmediato perfectamente cómodo concediendo la ocurrencia de aquellas cosas. Sobre la base de afirmaciones, suposiciones, propuestas acerca de qué es lo típico, se construye alguna explicación sobre cómo el mundo está construido.

Quiero argumentar que, sin importar cuán rica sea nuestra imaginación, si usamos versiones del mundo hipotéticas, o hipotético-típicas, nos encontramos limitados por lo que una audiencia, una audiencia de profesionales, puede aceptar como razonable. Puede que esta no parezca una limitación terrible, hasta que comenzamos a examinar las clases de cosas que realmente ocurren. Si sobre los muchos objetos con que trabajamos fuese yo a decir “Supongamos que esto ocurrió; ahora voy a considerarlo”, pues una audiencia podría sentir incertidumbre respecto de lo que yo concluya a partir de hacer referencia a la posible ocurrencia de tales cosas. En otras palabras, con tales limitaciones, muchas cosas que acontecen en la realidad quedan excluidas de ser usadas como base para formular teorías sobre la conversación. Me parece que esta exclusión afecta, fuertemente, el carácter de las ciencias sociales.

Nuestra labor será proceder de manera un tanto distinta. Usaremos la observación como base para teorizar. Podemos así partir de cosas que actualmente no son imaginables, a través de mostrar que ocurrieron. Caeremos entonces en la cuenta de que el fundamento para usar la inspección minuciosa del mundo para formular teorías sobre él radica en que a partir de inspeccionar minuciosamente el mundo podemos encontrar cosas que, con la imaginación, nunca habríamos podido afirmar que estaban ahí. Nunca sabríamos que eran “típicas” (cátedra 1, otoño 1971). En efecto, podríamos nunca haber notado que sucedieron.

Por lo tanto, las clases de fenómenos con los que trabajo son siempre transcripciones de ocurrencias reales en sus secuencias reales. Pero mi investigación es sobre la conversación solo de esta manera incidental: la conversación es algo de lo que podemos obtener acontecimientos

reales en grabaciones y que podemos más o menos transcribir; es decir, la conversación es simplemente algo por donde empezar (cátedra 2, otoño 1968).

Cuando comencé a hacer investigación en sociología, advertí que la sociología no podría ser una ciencia de verdad hasta que no pudiese ser capaz de tratar los detalles de eventos reales, tratarlos formalmente, y, en un primer lugar, informar sobre ellos de manera directa, aquella en que las ciencias primitivas tienden a ser informativas; esto es, de forma que cualquier persona pueda acercarse y comprobar si lo que se dice fue así. Y esto es un tremendo control sobre darse cuenta de si uno de verdad está aprendiendo algo.

Entonces la pregunta: ¿puede haber alguna manera en que la sociología pueda aspirar a lidiar con los detalles de eventos reales, de manera formal e informativa? Dada la amplia literatura, uno podría considerar que ya se ha mostrado que esto es perfectamente posible, o, alternativamente, que, dada la literatura, pues es obviamente imposible. Por una serie de razones, yo caí en la cuenta de que esto no había sido mostrado ni de tal o cual manera, y me afané en encontrar un conjunto de materiales que permitiesen realizar una prueba; materiales que tuviesen la virtud de permitirnos ver si era posible, y de ser así, si era interesante. Los resultados podrían ser positivos o negativos.

Comencé a trabajar con conversaciones grabadas. Tales materiales tenían una virtud singular: podía reproducirlos repetidas veces. De alguna forma lograba transcribirlos y así estudiarlos largamente; sin importar cuánto tomase. Las grabaciones constituían un registro “suficientemente bueno” de lo que había sucedido. Seguramente otras cosas habían ocurrido, pero por lo menos aquello que estaba capturado en las citas había sucedido. Y no se debía a un interés mayor en el lenguaje o a partir de alguna formulación teórica sobre lo que debería estudiarse que comencé con conversaciones grabadas, sino simplemente porque podía conseguirlas y examinarlas una y otra vez, y, también, consecuentemente, ya que otros podrían examinar lo que yo había estudiado y sacar sus propias conclusiones, si, por ejemplo, querían mostrarse en desacuerdo conmigo.

Entonces el trabajo que me encuentro llevando a cabo es sobre el habla. Es acerca de los detalles del habla. En algún sentido es acerca de cómo la conversación funciona. La meta específica es, en primera instancia, ver si eventos singulares reales son dignos de estudio y cómo pueden ser estudiados, y cómo una explicación que de cuenta de ellos se vería (cátedra, otoño 1967, Introducción).

Así no es que estemos interesados en una conversación en particular como objeto de estudio. Nuestra meta es llegar a una posición en que podamos transformar, en sentido casi literal y físico, nuestra visión de “lo que sucedió” de constituir una cuestión de la interacción particular conducida por personas particulares a una cuestión de interacciones como producto de una maquinaria. Estamos tratando de encontrar la maquinaria. Para poder hacerlo tenemos que acceder a sus productos. En este momento, es la conversación la que proporciona este acceso (cátedra 1, invierno 1970).

Ahora, la gente me pregunta con cierta frecuencia por qué elijo los datos que elijo. ¿Se debe a algún problema que tengo en mente que me motivó a seleccionar este corpus o este segmento? E insisto en que simplemente se dio que lo tenía entre manos, se me hizo fascinante, y me detuve en él por un tiempo. Además, no es el caso que me aproxime a un fragmento de datos que casualmente tenga entre manos con algún problema en mente (cátedra 7, primavera 1967). Cuando partimos de un fragmento de datos, la pregunta sobre a dónde iremos a parar, qué tipo de hallazgos ofrecerá, no debería ser considerada. Nos sentamos con los datos, hacemos un montón de observaciones y vemos a dónde conducen (cátedra 5, otoño 1967).

Aproximarse a una conversación real de manera inmotivada, que es, otorgándole alguna consideración a lo que sea que pueda ser encontrado en cualquier conversación particular que tengamos entre manos, sometiéndola a investigación en cualquier dirección que pueda producirse de ella, puede ofrecer sólidas recompensas (cátedra 2, invierno 1970). Recurrentemente, aquello que se erige como la solución a un problema emerge de la examinación inmotivada de un fragmento de datos, donde, de haber comenzado con algún interés específico en el problema, no se habría supuesto, en primer lugar, que tal fragmento en los datos fuese un recurso con el cual considerar, y encontrar una solución, a ese problema particular.

De este modo, pueden existir algunos beneficios tangibles de tratar de aplicar lo que esperamos poder llevar a cabo a cualquier cosa que pueda ocurrir. No me refiero tan solo a que si elegimos un dato cualquiera encontraremos algo, sino a que, si elegimos un dato cualquiera sin aproximarnos a él ya con un problema, encontraremos algo. Y cuán interesante será aquello en que repararemos es algo que no podemos decir en primera instancia (cátedra 7, primavera 1967).

---

### Notas del traductor

<sup>i</sup> Texto traducido del inglés por L. Manuel Olguin ([lmolguin@ucla.edu](mailto:lmolguin@ucla.edu)).

Para citar esta traducción: “Sacks, Harvey (2019). Notas sobre la metodología (Olguin, L.M., trad.). En Atkinson, J. Maxwell & John Heritage (Eds.) *Structures of Social Action. Studies in Conversation Analysis* [Estructuras de la acción social. Estudios en Análisis de la Conversación] (pp. 21-7). Cambridge: Cambridge University Press (Obra original publicada en 1984).” Documento disponible en <http://www.lmolguin.com>. **[Versión actualizada el 15 de diciembre de 2019].**

<sup>ii</sup> Importante notar aquí el estilo del capítulo, que, como indican los editores del original al pie de la primera página, se ha armado a base de extractos de las transcripciones de las cátedras de Sacks. El estilo de la exposición es pues característicamente oral.

<sup>iii</sup> En referencia al “problema del orden social” formulado originalmente por Thomas Hobbes en *Leviatán*.

<sup>iv</sup> He traducido *order at all points*, quizá el presupuesto teórico más importante del Análisis de la Conversación como “orden en cada parte”. La traducción trata de preservar la ambigüedad de la frase en inglés que afirma encontrar orden, individualmente, en cada parte y en toda parte a la vez.

<sup>v</sup> La traducción “Me desayuné bien esta mañana” que ofrece la edición española de la obra de Sapir que he consultado rápidamente se percibe extraña para el oído hispano contemporáneo, que prefiere la forma no pronominal del verbo *desayunar*. He decidido, por esto, reemplazarla por “Desayuné muy bien esta mañana” en las referencias posteriores que hace Sacks a esta cita en el texto.

<sup>vi</sup> He tomado la cita de la edición española siguiente: Sapir, Edward (1954). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. (Margit y Antonio Alatorre, trad.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (Obra original publicada en 1921).

<sup>vii</sup> La cita es del lingüista Uriel Weinreich en “On the Semantic Structure of Language” [Sobre la estructura semántica del lenguaje], capítulo publicado en el libro *Universals of Language* [Universales del Lenguaje] (1963), editado por Joseph Greenberg.

<sup>viii</sup> El término “método”, aquí, es, a mi entender, deliberadamente ambiguo. En línea con la etnometodología desarrollada por Harold Garfinkel, de quien fue discípulo y colaborador, Sacks se refiere a los métodos mediante los cuales miembros de una determinada cultura llevan a cabo y dan sentido a sus actividades cotidianas más rudimentarias y, al mismo tiempo, se refiere a los métodos mediante los cuales el investigador, i.e., el etnometodólogo, el analista de la conversación, conduce el análisis de tales actividades, lo que resulta en la descripción del método de los miembros.

<sup>ix</sup> El fin de la pesquisa consiste entonces en ofrecer una descripción formal, “un modelo de actividades sociales observables con regularidad y ordenadas minuciosamente” (*the model of routinely observable, closely ordered social activities*, p.25).